



ANTONIO ESPEJO

Jesús Moncada.

Los poderes del relato

Primera novela del escritor catalán Jesús Moncada

Camino de sirga

Jesús Moncada. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona, 1989. Editorial Anagrama. 330 páginas. 1.700 pesetas.

JOSÉ ANTONIO UGALDE

La novela de Jesús Moncada (*Mequinenza*, 1941), finalista del Premio Nacional el pasado año y Premio de la Crítica en catalán, ve ahora la luz en una espléndida versión castellana que confirma el rápido prestigio conseguido por el libro en Cataluña. *Camino de sirga* es un valioso tapiz narrativo que convierte en ficción el último siglo de existencia de Mequinenza, villa asentada cerca de la confluencia del Ebro y del Segre, que conoció el esplendor y en 1957 fue condenada a desaparecer bajo las aguas de un pantano.

Camino de sirga, título que alude a la atmósfera y vocación marinera de las gentes de Mequinenza, dedicadas a la extracción y al transporte del lignito por el Ebro, es una novela frondosa e insaciable, llena de melancolía y humor, escrita con el deseo de rescatar la

memoria de viejas y fructíferas formas de relación de cuando la vida era aún comunitaria. Moncada baraja las vicisitudes de un sinfín de personajes que configuran las distintas generaciones, gremios y clases sociales de una villa sellada por su hábitat fluvial y su economía minera superpuesta a la rural.

Latido singular

Y va mostrando el latido singular, la evolución y las tensiones internas de esa colectividad, sin perder nunca de vista la oposición fundamental entre el opresivo orgullo de las grandes familias propietarias y las energías liberadoras de un granado plantel de personajes populares que no se resignan a perder su libertad ni su vitalismo de tinte pagano. Moncada salva el énfasis que amenazaba sus aspiraciones épicas mediante la prodigalidad de sus recursos novelescos: sabe hacer alternar las voces y perspectivas del relato; mima tipos y sucesos gracias a su copiosa memoria, su rica documentación y su imaginación venenosa; engarza de ma-

nera sorprendente los episodios para que los hechos estallen en el momento oportuno. El estilo, de frases largas que aglutinan efervescentes vetas expresivas, delata un *horror vacui* típico de quien posee el gusto por contar sin dejar cabos sueltos. Pero en *Camino de sirga* destaca sobre todo la capacidad para trasladar personajes y situaciones a ese empíreo de la ficción literaria en el que las figuras y los hechos alcanzan el rango de arquetipos vivientes. Sólo la ausencia de lo aleatorio, cierta previsibilidad que impregna la narración —debido a que Moncada impone una estrecha dependencia entre pequeños sucesos y grandes hitos históricos y un maniqueísmo ideológico tan divertido y a veces tan exagerado que se erige en saludable sátira—, empaña la admirable facultad compositiva del autor. Nos hallamos, por tanto, ante un escritor que se coloca con su única novela entre las revelaciones de la última década. Y nos hallamos, además, ante una clara prueba de la elevación de la narrativa en nuestras lenguas minoritarias.